

JOSÉ LÓPEZ CORONADO



DECAMERITO

Grupo Editorial Wayrak

José López Coronado

Prólogo / 05
Venciendo el resquemor / 07
De fotografía / 09
Solo quiero ser policía / 11
Isaura, la tipita / 14
Memoria juvenil / 16
Manzana podrida / 17
Interrumpidos / 19
La rocotada / 21
Ceramio moche / 22
Consejo / 23

DECAMERITO

Marzo, abril 2020

wayrak

Grupo Editorial - Chota

CONSEJO

Sobre un diván al que hemos recurrido, mi esposa y yo, él especialista nos ha hecho el siguiente consejo: Usted deberá seguir siendo la respetada señora en la calle, pero fingir ser una Lolita para su marido en la cama, así funcionan todas las familias felices, al menos eso me dice mi experiencia. ¿Y, yo?, doctor preguntó con alevosía. Compórtese como un verdadero varón. ¿Cómo es eso doctor? Con la única maña de su imaginación, me contesta severo el Dr. Servando. Mi Porfiria, es una ama de casa dedicada a los niños y los quehaceres domésticos, y a su edad sin ninguno otros malos pensamientos. Yo, empleado jubilado y leyendo novelitas pecaminosas, soy ahora un simple ciudadano del tercer mundo aficionado a escribir estas confesiones. El próximo sábado, hemos decidido celebrar nuestras próximas bodas de lana matrimoniales, con el solo presupuesto de nuestra imaginación. Para entonces, Porfiria habrá de llamarse según el bendito consejo que hemos recibido Hillary Rodhán y, a su vez, Mónica Lewinsky. Es decir, lo pasaré con mi esposa y amante a la vez. Y yo, Adriano, habré de llamarme Bill Clinton el poderosamente armado. ¿Por qué no?

DECAMERITO

© José López Coronado
Publicado solo para amigos,
por cumplir el autor 59 años
E-mail: joselopezcorona@hotmail.com
Jr. Inocencio Consanchillón N° 220 Chota

Transcripción de textos:
Vidalina Oblitas Saucedo.

Diseño y Diagramación:
Oscar Leyser Chamaya Sánchez

Carátula:
“Pareja” de Dante Guevara Bendezu

Foto posterior:
Oxmar López Irigoín

Impreso en:
Grupo Editorial Wayrak
Jr. Inocencio Consanchillón N° 220 Chota

Tiraje:
59 ejemplares

Primera edición:
01 de Junio de 2020

CERAMIO MOCHE

En nuestra alcoba de siempre, he soñado que, en otro tiempo fui un artesano moche. En aquellos tiempos, o por el calor, o por la costumbre, no usábamos vestimenta sino un tapa rabo. En invierno, sí nos abrigábamos y allí realizaba otras actividades. Como ceramista moche, mi especialidad, fueron los retratos de diversos personajes, riéndose, entristecidos, alguna falta de dentadura, señales de alguna enfermedad, etc., pero más me especialicé en retratos eróticos, de los cuales tenía muchísimos pedidos que cumplir, porque casi todos querían tener, una postura de su voluptuosidad. Para manufacturarlos, no contaba ni con espejo ni con modelos en acción. Trabajaba en vivo, lentamente y por etapas. Mi afrodisiaco o viagra de entonces, era el consumo diario de aguacate. Para modelar la arcilla, yo aguantaba mi eyaculación todo el tiempo que demandara la postura íntima a retratar. Mis parejas del momento, muchas veces eran las mujeres de los propios clientes, unas verdaderas hembras moche que gozaban de muchos orgasmos mientras yo trabajase, o a veces tenía que retratarme con mi propia mujer, algunas veces solo me daba un orgasmo y otras lo fingía de aburrida, echándose como una vaca, o adoptando la postura sin gozarla que me hubieran pedido... Pero como dije al inicio, solo era un sueño y creyendo que mi esposa ha soñado lo mismo, he pretendido involucrarlo en él, ante lo cual me ha reclamado, Adriano, ¿Por qué últimamente tu eyaculación es precoz?

Si un hombre cualquiera, incluso vulgar, supiera narrar su propia vida, escribiría una de las más grandes novelas que jamás se haya escrito.

Giovanni Boccaccio
Decamerón

LA ROCOTADA

La Ruperta tenía novio consentido, pero ella, no estaba convencida por su amor hacia él, y a escondidas se veía conmigo. Después que a las 12:00 de la noche se apagan las luces, te espero en mi casa, porque mis padres se irán a un velorio y llegarán tarde, me dijo. Aprovechando la oscuridad fui a verla, la puerta de su casa estuvo abierta y con luz de lámpara, conforme me acercaba, me dije, que esa sería mi noche y hasta porsiacaso, llevé mi pastillita azul. Casi al llegar, su marinovio salía de la casa bajándose la bragueta. Carajo ya me aprimeró, pensé, y tuve que esconderme debajo de la planta de rocoto, que frondosa me permitió esconderme. El marinovio estaba mareado y salía a miccionar. Me parapeté para no ser visto y él empezó con su chorrera tibia, algunos rocotos maduros habían sido picoteados por los Guachupishpes, dejándolos ahuecados. Los orines ingresaban al rocoto y salían por los huecos picoteados. Tibios entraban los orines del borracho, mojando mi cabello, resbalaban por mis oídos, mis ojos, mi nariz y mi boca dejándome su ardentía y escozor en la cara, la nuca y el pecho y toda la ropa que traía, ya que estaba en cuclillas, porque los borrachos orinan a cántaros y solo sacudió su pájaro cuando me dejó totalmente meado. Apúrate, hombre, no te demores llamó la Ruperta a su marinovio. Para llegar a mi casa y como estaba lloviendo me arrojé a un charco para tener el pretexto de llegar a bañarme. Después mi Porfiria no quiso dormir conmigo, porque todavía apestaba a orines de borracho y a mí la cara me ardía por los orines arrocotados que recibí. Es decir, perdí a la cabra y la credibilidad de mi mujer, debiendo despertarme después en un cuarto de hotel.

rotundamente.

Sin embargo, le rogamos hasta que lo convencimos felizmente, previo pago extra. El cuarto en el que estábamos tenía una ventana hacia la calle y sacamos el travesaño roto como si estuviéramos robando. Después, salimos con mi compadre Milciades y Balo a disfrutar la fiesta, pero Porfiria y yo pasábamos un trance de sin sabores. Por la tarde, el carpintero traía el nuevo travesaño, por lo que Balo se adelantó y tuvo que fingir que era suyo para que mi compadre no sospechara que era a mí a quien debía entregar. Balo cargó su travesaño y dijo que tuvo que dar la vuelta para ingresarlo por la ventana que dejamos abierta. Antes de que nos llamaran a cenar cambiamos el travesaño. Recién Porfiria y yo estábamos tranquilos. Esa noche para dormir bajamos el colchón y ahora sí nada ni nadie nos podría interrumpir.

PRÓLOGO

Al concluir la lectura del Decamerito, me imagino a José López Coronado en los tiempos de Boccaccio, sin duda él sería Dioneo, uno de los diez protagonistas que relatan cada noche una historia en su retiro en una villa donde se refugian de la peste que asola Florencia, tan igual como ahora nos refugiamos del Covid-19.

José López es un cazador de historias ciudadinas y hace de la ironía una terapia breve pero efectiva. Estas diez historias, de ahí lo de decamerito, aparentemente “pecaminosas”, son tan reales que más de un lector se sentirá identificado con ellas. Fundamentalmente es una obra alegre y sarcástica y se ha escrito para provocar la risa en las personas inteligentes y de mentalidad abierta. José López nos presenta 10 cuentos escritos con una prosa muy elegante. Desarrolla el arte del buen narrar, encantador de serpientes; posee un poder tal que es capaz de convertir al sapo en un apuesto príncipe, entonces, pluma en mano transforma las mañas y jocosidades de la vida en verdaderas obras de arte. Es una muestra de cómo las vulgaridades escritas con elegancia y estilo pueden ser tan bellas y tan agradables para leer y releer.

Es característico en José López el trastocar la falsa moral y desnudar a una sociedad disfrazada de pulcritud. Estos cuentos, están centrados en el ser humano y sus demonios más ocultos, aquellos que elevan la lúvido al más casto. Por tanto, no son fantasiosos, sino realistas y buscan trasgredir las formas “decentes” y caóticas dando protagonismo a personajes tan imperfectos como felices.

Es una obra tan humanista como la de Boccaccio, pues sus personajes no son ni nobles ni perfectos, son comunes e imperfectos, pero de aquellos que viven y gozan el estar vivos. No es necesario inventar nada, como lo señalaba años atrás García Márquez, es el propio ser humano y su realidad.

César Mejía Lozano

INTERRUMPIDOS

Razón tiene el chino Verástegui. Él dice: “Sí que somos tontos los hombres, ya lo tenemos adentro y empujamos más, pero hasta dónde se va meter si el de nosotros siempre es más pequeño”. Aquella reflexión es cierta y comprobable. Cuando mi Porfiria y yo estábamos próximos a alcanzar la cima de la montaña del éxtasis, yo por empujar más, con toda la montaña nos caímos de la alcoba. El travesaño de ésta se quebró con nuestro peso, pero no por nuestro excesivo frenesí, sino porque pasamos la noche en una cama de madera añeja, de la cual uno de los travesaños se quebró. Eso mismo dicen que le pasó a una cineasta y a su acompañante, de posada en un hogar campesino; a la dama le dieron la cama y a él le acomodaron en el suelo sobre un petate y pellejos de carnero. Cuando a medianoche él subió por ella, porque eran amantes, les sucedió lo mismo que a nosotros. Imagínese lo que tuvieron que argüir. Sin embargo, Porfiria y yo estábamos casados y habíamos sido invitados a pasar la fiesta en Limaspampa, el pueblo de nuestros compadres, y yo no sabía cómo afrontar esta vergüenza que sucedió a medianoche. Entonces, tuvimos que esperar que amaneciera y yo fingiendo que iba a la misa salí en la búsqueda de un carpintero. “¿Y por qué también no va la comadre?”, me pregunto mi compadre Milciades. “Está indispuesta”, le dije, sabiendo que ella no abriría la puerta a nadie. Él se dispuso a acompañarme, pero la comadre Graciela le envió para que comprara el pan para el desayuno. Balo, mi amigo, a quien recurrí por mi emergencia, me acompañó a un carpintero amigo suyo. “Tiene que darme las medidas o traer el travesaño quebrado para hacerlo igual”, nos dijo, “pero yo no trabajo los domingos”, se negó

tré mis piernas para engañarles. No sé si estoy soñando o fue realidad, sin embargo, hace poco tuve un pre infarto y un dolor de cabeza que ha yuxtapuesto los dos hemisferios de mi cerebro y ando confundido. He venido para que sepas que hoy lunes viajo por la noche. Yo sé que no va a dar resultados esta última limpia y mira ya tengo los anillos con nuestro nombre para casarnos después de habernos divorciado tú y yo. En la historia del profesor y su alumna, ella encargó a un compañero confidente que el momento en que ya estuvieran sobre las sábanas pero debajo de él, le pusiera un candado nuevo a la puerta del cuarto y, además, hiciera avisar a sus padres de la chica para que los comprometieran.

A pesar de que el profesor tenía su novia vestida para ir al altar. He estado solo dos días en la casa de mi padre y le he apurado a mi marido para regresar pronto, ¿ves todos los sacrificios que hago? Ahora los alfileres te han puesto en cada ojo, pero como no funcionó ni la primera ni la segunda tampoco funcionará esta. Pasado un mes, volvimos al lugar donde estaba el árbol del mal y la manzana podrida. Salimos desterrados del lecho de nuestro pecado, tal vez, como yo pensé, para nunca más volvernos a ver. En realidad, él me dijo que me vigilaría y por eso es lo que te sucedió a ti y después a mí. Al descuido me trompeó en plena plaza y toda la gente que nos rodeó, preguntaba ¿Por qué el esposo de Débora la está pegando a ese pata que se deja agredir sin reaccionar?, a ella, en su casa le hubo desnudado para azotarla con una correa nueva que la dejó al borde de la muerte. Por eso, me dijo, he traído mi maletín y todo el dinero que podido ahorrar para...

VENCIENDO EL RESQUEMOR

Yo quería ser poeta, por eso busqué, modelos de poetas reales, no en los libros sino en mi pueblo. Quería ser un verdadero lírida para que ella me amara como yo lo amaba. Pero aquí en mi pueblo había dos poetas de carne y hueso. Uno alto, orondo e inaccesible a mi edad, para hablar con él. El otro, era un borrachín que le arrojaba versos a cada hermosa dama que pasaba cerca suyo. Yo no quería ser ese poeta orondo, ni ese borrachín a quien ella dijo “que bonitos versos” y allí me creció los bigotes adolescentes de los celos. “Borracho miserable” le dije sin decirle. Por ello, el día del cumpleaños de Delia le obsequié mi cuaderno lleno de versos escritos tímidamente sinceros para que me quisiera más, pero los amores juveniles no duran mucho tiempo, de tal manera que ella borró mi nombre con sus dos codos, yo no había sacado copia de aquellos versos míos, y cuando un domingo después de la misa, leí en la hojita parroquial que nos obsequiaban a la salida, estos primeros versos de su poema ARISCA: “Amada libertad, / Ven a los pobres, / Los huairas hemos hecho, tu rostro, / Un retrato de arcilla, / por si vienes...” Pertenece al poeta Esteban Peña Sáinz, sacerdote que trabajaba entre Chota y Cutervo, en la parroquia de Cochabamba. Deduje entonces, que era un verdadero poeta y decidí ir a conocerlo y mostrarle que yo también escribía versos. Busqué a Delia y venciendo el resquemor de ya no querernos, me acerqué a pedirle prestado el cuaderno de poemas que le escribí y obsequié. ¿Cuaderno?, ¿de poemas?, ¿para mí?, ni siquiera los leí y lo he perdido. Quedé parado de cabeza, y al darme la tarea de recordarlo todos, solo pude pescar algunos renglones dispersos, que tuve que engarzarlos para

formar breves poemas que publiqué después en un poemario zurcido a mano. Pero conocí a Esteban Peña, verdadero poeta español, amablísimo que cuando le mostré el único poema que llevé y escuché de sus labios mí EPIGRAMA: “¿Piensas / que / pienso / que / tú / no / piensas / como / pienso / yo?”. Me dijo: “bien, Adriano, ya eres poeta”. Después amé más intensamente a varias muchachas, versos que otras comentaron, concluyendo: ¡Qué desperdicio!

MANZANA PODRIDA

“No te he contado antes, porque habría sido motivo, para qué tú me dejaras, pero yo te amo”. Esto fue lo que, en un momento de incertidumbre suya, me empezó a contar Débora. Si esta vez vuelve a fallar, es porque en realidad, nuestro amor está destinado para comprometernos. Entonces, soltó toda la historia que solamente ella, su padre y su marido habían tramado para separarme de Débora. Esta será la tercera y última limpia que espero también falle, así como la primera y la segunda; por el contrario, me ha hecho quererte más, sin que hubiera nada ni nadie que nos separe. Eso me hizo recordar lo que sucedió cuando estudiaba secundaria en el único colegio mixto de nuestro pueblo. Un profesor fue atrapado con una alumna suya encerrados y enlazados por la serpiente del génesis que causó un gran escándalo, ya que ella no llegaría virgen al matrimonio. En la primera limpia, mi marido hizo de ramba del brujo que es mi padre, maldiciéndote y pidiendo que yo te deje; además, pusieron alfileres a la altura de los pies y rodillas del muñeco de trapo que te representaba, para que dejes de perseguirme. En todo romance prohibido la culpa es compartida, pero tal como la alumna de mi profesor, Débora cargó con la mayor parte. Lo bueno es que mi papá no es malero, por eso tuvo que hacerme la segunda limpia en la que al final los alfileres le pusieron a la altura del pecho y la cabeza del muñeco de trapo. Pero mi pseudo suegro, al parecer, sí era malero, porque días después de la primera limpia que recibió Débora, la artritis de mis rodillas y mis tobillos se reinflamó, causándome dolores insoportables. Ahora me han pedido que lleve una prenda última tuya, que ya lo compré, la ensucié en-

MEMORIA JUVENIL

Estuve obsesivamente enamorado de ella, a pesar que muchas veces sospeché que no me correspondería. Ella también lo sabía desde mi memoria juvenil. La conocí al norte de Perú, en la ciudad de Chiclayo, a donde había viajado para pasar vacaciones.

Fue una cita al anochecer que me puso frente a ella cuando me dominó con su mirada. Al comienzo hacía su trabajo sin que mi presencia le importara; después supo que yo la observaba a cada momento. En una oportunidad la pude ver totalmente desnuda, hermosamente espléndida y yo quedé al filo de la libido, totalmente fuera de mí.

Olvidaba decir que ella es de Estados Unidos y vive en Miami y amor a la distancia poco dura. La perseguí desde cuando la conocí, actuando en *La sombra del amor*, sí, sí, ella se llama Demi Moore, que a pesar que tenía pareja yo me enamoré porque inmediatamente se quedó viuda en el film antes citado.

Por eso observe la mayoría de sus películas que no olvido como: *Hasta el límite*, *Algunos hombres buenos*, *Bobby*, *Un plan brillante*, *Los Ángeles de Charlie*, *Striptease*, etc, pero desde que la vi en *Una propuesta indecente* terminé con ella o ella terminó conmigo, porque se fue con el viejo millonario Robert Redford. Allí supe (que me perdone la denominación) que en la pantalla era una reverenda puta.

DE FOTOGRAFÍA

Brisamar se enamoró de mí por la fotografía que había visto en la pared de mi casa cuando acudió a los servicios de mi madre que tejía blusas para dama en crochet. “Es mi hijo”, le contestó mi madre a su pregunta interesada y nadie se percató que hubo sacado una copia de la fotografía. En esos días Olivia Newton John y John Travolta se presentaba bailando en todos los lugares que se escuchara su disco. En las vacaciones de ese año, en mi pueblo se hizo un concurso de ese baile por motivo de carnaval. Ella, hizo de la Newton y un muchacho que nos escupía o pegaba a los pobres hizo de Travolta. Por ser abusivo el hijo de un matarife limpió su ofensa y apuñalándole, fue destinado a la cárcel y al Travolta abusivo al cementerio. Brisamar regresó a su pueblo después de haber visitado a su hermana que era esposa de nuestro subprefecto. Cuando yo regresé de mis vacaciones me enteré de todo lo anterior y alrededor del mes siguiente recibí una carta de Brisamar donde me confesaba que se había enamorado de mi fotografía y yo le contesté como su gran conquista. Desde entonces empezamos a ser enamorados entrecruzándonos cartas postales. A mí me pareció una novelita fantaseada de Corín Tellado ya que con mi Porfiria vivía mi propio realismo. Ella alumbraría pronto nuestro primer hijo, que coincidiría con las próximas vacaciones escolares. Rubén llegó el mes de enero para hacerme padre. En ese entonces Brisamar regresó a visitar a su hermana y, por supuesto a conocernos y querernos personalmente. Más que Olivia Newton John, Brisamar parecía corporalmente a la Olivia de Popeye, aunque yo no comía espinaca.

Aun así, nos encontramos en nuestras citas acordadas in-

cluso me llevó a su iglesia para que nos juráramos amor eterno. Yo ya tenía ciudadanía no solo porque ya era padre sino porque ya había cumplido mis 18 años. Porfiria dormía bajo mi techo maternal, pero en el día trabajaba en un cafetín, de tal manera que yo públicamente seguía siendo un hijo estudiante y con patria potestad aparentemente aún no comprometido en plazas y calles del pueblo. Era un muchacho bien parecido, pero notoriamente tímido. Aun así, mantuve un ramillete de nombres de muchachas simpáticas y, como es lógico, conquistas e independencias continuas, en las que no faltaron algunas despechadas. ¿Qué estás saliendo con el Adriano?, le dijo a Brisamar una perrita con rabia, pero si ya tiene su mujer y su hijo, le dijo mordiéndole el corazón. Brisamar me buscó inmediatamente y me aventó las bombas molotov que llevaba ¿Quién es Porfiria? Yo pretendí barajar mis cartas para verme mi suerte tratando de minimizar mi realidad. Pero mi Olivia me dejó con el polo rayado de Popeye. De poder, si podemos seguir, me dijo, pero no debemos... yo no quiero ser la amante como mi hermana de este mi seudo cuñado. Ahora, después de cuarenta y nueve años y un puñado de meses la he vuelto a encontrar en la red social de Facebook, pero aún no me ha respondido, al mensaje que le dejé: ¿Es usted, quien estuvo una vez en Chota?

mi libro. Entonces, Isaura me citó a solas un feriado al instituto para que sustentara mi trabajo. Pero su intención fue otra, traía una jaula para quedarme dentro e iniciamos nuestro romance. Isaura haría sus clases sin que yo la interrumpiera, pues la complementábamos bajo las sábanas, a pesar de que se enteró de Porfiria. Mi Porfiria no se quedó chupando caramelos, la acusó a la directora e Isaura regresó como maestra rural de primaria. El otro docente que se hizo de la materia en el próximo ciclo, cada vez que yo iba a preguntar en clase, me decía yo no soy Isaura por si acaso, por eso que en su clase apedreé con Cartas para inolvidarla, sus puertas y ventanas cerradas, pero la que rápido me olvidó fue Isaura, latipita.

ISAURA, LA TIPITA

Postulé para ser profesor. Antes, el tío Luis me advirtió que dejara de seguir bebiendo y que, si no estudiaba algo, buscara mi trabajo como lo hacía Porfiria, mi mujer. Le demostré que estaba preparado e ingresé para estudiar mi vocación por la literatura. Nuevos amigos y profesores desconocidos como la joven que me enseñaría mi especialidad. La docente Isaura con algunos compañeros tenía la misma edad o incluso resultaba menor. A mí solo ella me llevaba 5 años de edad y siempre nos dictaba las clases de un libro que llevaba bien forrado. En las vacaciones, antes que iniciará el primer ciclo, ya me había hecho amigo de mi padre, siempre ausente en mi niñez. Le conté entre otras cosas, ocultando mi paternidad y compromiso, que estudiaría para ser maestro como él y en un descuido suyo le tuve que exigir que me comprase un libro para el soporte de mi carrera, el cual leí de un tirón muy superficialmente. Isaura, que llamé burlescamente la tipita, era una alumna más que docente, y yo la acribillaba con preguntas en las que sucumbía maldiciéndome, las cuales eran tan evidentes y desataban la burla de todo el salón. Isaura me odiaba y yo la despreciaba por su insolvencia. La señorita directora de estudios del instituto me pidió que rasurara mi soberbia para que trabajara tranquila la tipita. Me hice cómplice e Isaura concluyó el primer ciclo a campo traviesa. En las vacaciones, antes de ingresar al segundo ciclo, leí mejor mi libro y me percaté por las clases mal desarrolladas de la tipita que mi libro era el mismo que ella tenía. A partir de entonces la perseguí renglón por renglón sin decírselo y ella creyó que yo estaba súper preparado. Días después, con audacia, nos dio una tarea difícil, pero yo la hice con apoyo de

SOLO QUIERO SER POLICÍA

Así como Ana Frank, querida Karla, iniciaré este diario, que me pidió escribir como tarea, hace tres o cuatro años, la profesora Laura, para recordarlo a solas o acaso enseñarte y hacerte saber lo que me ha costado decirte, lo que siento.

Domingo por la mañana:

Te voy a esperar en nuestra plaza principal, bien cambiado como estoy, porque sé que vienes a ella con tus amigas. Sabes, lo que he pensado decirte, lo he escrito hasta en tres folios. Estoy preparado y dispuesto, aunque espero que mi memoria no me falle a la hora de la hora.

Domingo después de almuerzo:

Llegaste. Mi corazón saltaba como maíz en perol, como cuando mi madre tuesta cancha. Entonces, yo busqué algún amigo. En tanto, ustedes entraron a escuchar misa de 10:00 a.m. y mi amigo Jorge me invitó a acompañarle a no sé dónde ni para qué.

Domingo por la noche:

Había olvidado que por la tarde, hubo partido de fútbol por la Copa Perú, yo también asistí al estadio y descubrí que tú estabas acompañada de tus padres y hermano. Ganamos por 3 goles a 1, yo perdí porque tus ojos me golpearon en el otro partido al que solo asistíamos tu y yo.

Lunes:

Las clases en nuestra academia preuniversitaria, son para mí

un tormento. En cambio, en ellas, tú Karla, estás como torcaza en el cielo, tienes vocación y sabes la carrera que vas a estudiar. Yo solo quiero ser policía, los requisitos son: Talla, salud y garantía. Las clases son la misma rutina de lunes a viernes.

Martes:

El área de comunicación es la que me gusta, sobre todo cuando el profe lee versos y la mayoría son de amor o desamor. Tú también escuchas, pero...

Miércoles.

Hoy ha sido un día de miércoles, porque después de la hora de receso, no ingresaste a clase. Nuestra compañera de a lado, dijo al azar, que tienes una urgencia. ¡Carajo!, creo que te verás con otro.

Jueves:

(Estuve equivocado, sé que no entraste a clase porque afrontabas un problema íntimo). Está decidido, te haré un choque y fuga, Así se acostumbra hoy. ¡El problema es que yo también escucho las hermosas canciones con las que se enamoraron mis padres y por eso soy sentimental! ¡Ah!, mi choque y fuga, no será como lo hacen los mayores, sino que en el pasadizo te diré a boca de jarro que... (Eso tú ya sabes o intuyes).

Viernes:

¡Aceptó! Ya no me importan las clases de hoy, porque nos citamos para encontrarnos al atardecer. Entonces, estoy buscando en la red el poema de César Vallejo El poeta a su amada, aunque no soy poeta, pero si seré policía.

Sábado:

Anoche hice lo que había planificado, la cogí de la mano, la besé y nos abrazamos. Le dije: Esta noche tú te has crucificado/ sobre los dos maderos curvados de mi beso... etc. (a veces no quisiera llamarme Adriano, sino César). Sus ojos le brillaron. A mí no, Karla sabía y me lo contó que para ser policía se necesita harto dinero porque existen muchos muros de corrupción. (Mis padres solo son trabajadores públicos).

Domingo:

Hemos quedado en asistir juntos a la misa y será como nuestro ensayo de matrimonio. (No te lo he dicho, pienso tener dos hijos contigo, pero eso no lo diré en el confesionario). Cuando me tocó comulgar el cura dijo: Cuerpo de Cristo... y yo confundido, dije: Karla.